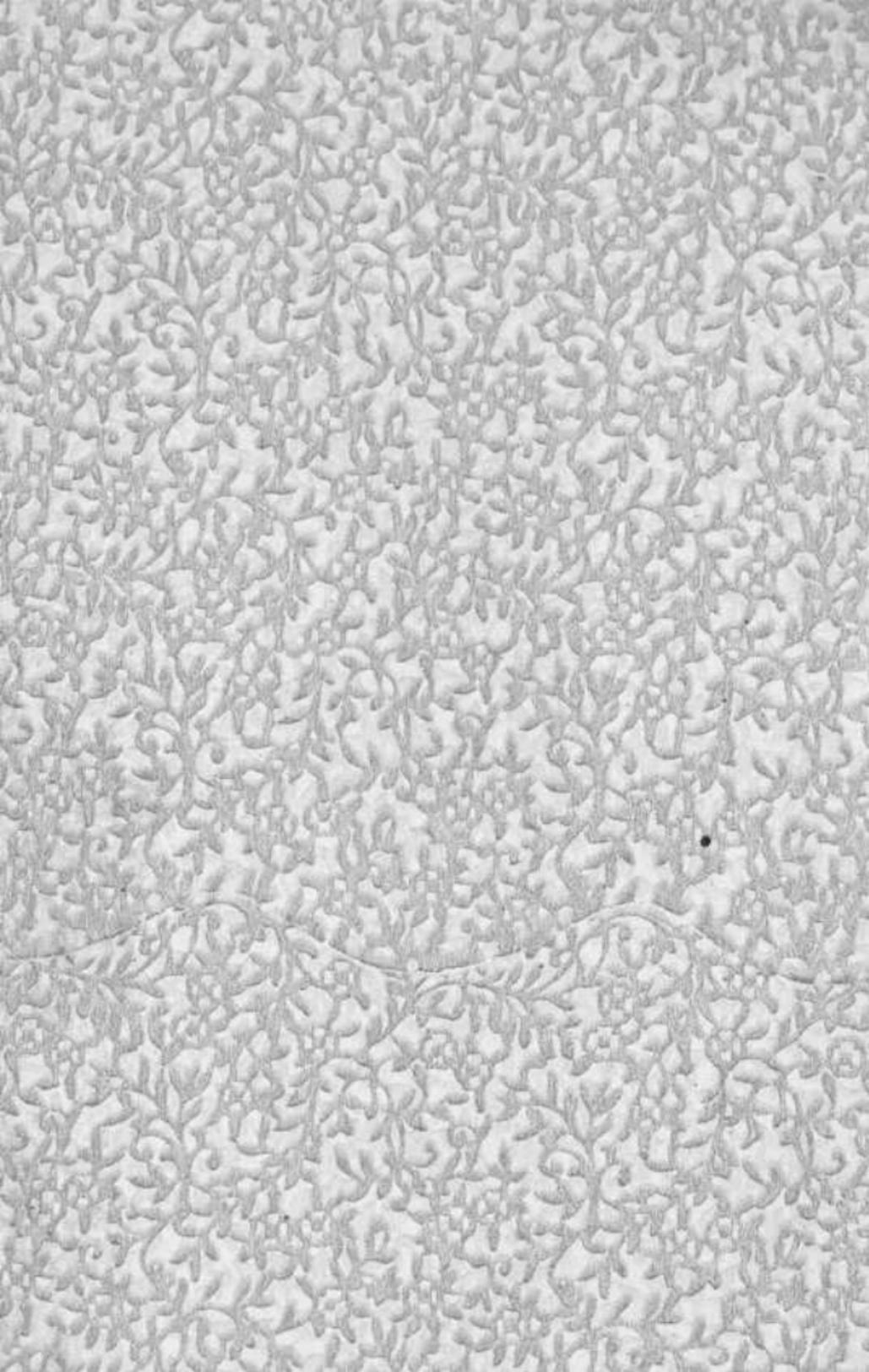


25.







†  
JHS

# El Apostolado de la Oración

SEGÚN LO ENTENDIÓ Y ESTABLECIÓ



Santa Teresa de Jesús.

— II —  
MEMORIA

LEÍDA EN LA ASAMBLEA DE DIRECTORES DIO-  
CESANOS EN LOYOLA,  
POR EL QUE LO ES DE AVILA

P. Emilio Sánchez

*Beneficiario de la Catedral*

AVILA

Tip.<sup>a</sup> y Encuadernación de Sucesores de A. Jiménez.



†  
JHS

# EL APOSTOLADO DE LA ORACIÓN

Según lo entendía y estableció

## Santa Teresa de Jesús

---

### MEMORIA

LEÍDA EN LA ASAMBLEA DE DIRECTORES

DIOCESANOS EN LOYOLA, POR EL QUE LO ES DE AVILA

## DON EMILIO SANCHEZ

---

CON LICENCIA ECLESIASTICA

---

AVILA

Tip.ª y Encuadernación de Sucesores de A. Jiménez.

Tomás Pérez, 14.



# **A d v e r t e n c i a .**

---

*A instancia de respetables amigos, sale a luz este insignificante trabajo que ofrezco y consagro a Santa Teresa y a San Ignacio; suplicándoles se dignen aceptarle y bendecirle, por si pudiera contribuir a dar a conocer el verdadero espíritu del Apostolado y a reclutar Apóstoles de la oración que den honra y gloria al Sagrado Corazón de Jesús.*

El Autor



# ALFONSO

A instanciam de respectabilibus magistris  
et aliis viris insignificanti studio et  
curam et consilio a Sancto Thoma et  
sanctis doctrinam se habent  
magistris et magistris per se magis  
concedit et in auctoritate et  
expone ad precipitandum et a  
magistris et magistris per se magis  
et magis et magistris et magistris

El A. 13



## TEMA

Esencia, excelencia y organización del Apostolado de la Oración.

### VENERABLES PP. Y HH. EN EL SACERDOCIO:

Comenzara pidiéndoos mil perdones, porque gran atrevimiento supondría, si pretendiese hablaros en mi nombre, siendo como soy el último de los aquí congregados.

Mejor dicho: ni de esa ni de ninguna otra manera yo principiaría, porque ante los esclarecidos é ilustres sacerdotes que componen esta grandiosa e imponente asamblea, a la que atenta e hidalgamente hemos sido convocados por los intrépidos hijos del Gran Capitán, Jefe de los ejércitos de nuestro Divino Rey, que en España ansía reinar, y precisamente para conferenciar sobre tan glorioso reinado, sellaría yo mis labios y todo me haría oídos para escuchar atentamente; para aprender de estos sabios maestros y apóstoles del Sagrado Corazón de Jesús.

Vengo de tierras castellanas.

Director diocesano del Apostolado de la Oración en una vetusta Ciudad que, allá, en sus mocedades

conquistó para sí, con la fé y las lanzas de sus leales, el blasón de apellidarse de los Caballeros, del Rey y de santos, me resolví a asistir a estas reuniones en que, según el tema señalado para este día, había de tratarse de la esencia, excelencia y organización del Apostolado; con el decidido propósito, después de no pocas vacilaciones, de traer aquí, para que se oyeran en este sagrado recinto, las palabras de una persona que es voto y de gran autoridad en la materia.

Si; lo que pretendo, tan solo, es hacerme eco, para que resuene en este monumental santuario, cuna de gran Apóstol y Patriarca de Apóstoles de la oración y de la palabra, San Ignacio, de lo que a ese propósito maravillosamente escribió esa singular y competentísima persona, nacida en el amurallado recinto de aquella ciudad, donde vivo y de donde vengo, y por otra parte de todos vosotros tan conocida que á néctar celestial os habrá sabido el lenguaje dulce, abrasador y de gracejo sin igual con el que, en más de una ocasión, os habreis holgado y regalado espiritual y santamente.

Y si os dijera que, a más de conocerla en extremo, la quereis y la amais con delirio, no me equivocaba. ¡Tal maña se da ella para robar simpatías y amores, la que se apoderó del Corazón de Jesús después de entregarle sin reservas el suyo!

Sin duda habeis ya adivinado que soy de Avila y os explicareis mis legítimos deseos de que se oiga aquí la voz de la egregia castellana, mi paisana y paisana también vuestra; porque tipo y gloria de la raza española es, como San Ignacio, Santa Teresa de Jesús.

Cuanto entresaque y recite de sus admirables escritos nos dará luz clarísima para comprender la esencia, excelencia y organización del Apostolado de la

Oración, tal cual ella lo entendía y estableció en las monjas sus hijas, cuando San Ignacio fundó su Compañía. Quiera el Señor que hoy, 24 de Agosto, aniversario solemnemente celebrado en Avila de su primera fundación, sus palabras nos inflamen en el amor a Cristo Redentor, para, con bríos y entusiasmos, poder transmitir y desparramar ese mismo espíritu apostólico y reparador por la España entera.

\* \* \*

Apostol significa elegido y enviado de Dios con la misión de Cristo de santificar y salvar las almas.

Es de esencia, por lo tanto, del Apostolado cooperar, de alguna manera y conforme al plan divino, con Cristo a la redención, y, haciéndolo por el medio eficaz y poderosísimo de la Oración, se denomina Apostolado de la Oración.

Es también esencial á todo Apostolado, el entregarse á las obras apostólicas con verdadero celo, que consistiendo éste en un encendido y sobrenatural afecto, que al que le siente le abrasa en aras de la gloria de Dios; o en un deseo vehemente y constante de poner, con reguladora prudencia, en práctica cuantos medios se ofrecen y presentan en orden á la santificación de las almas, se confunde e identifica con el espíritu de Cristo, que comunica a cuantos elige para tan alta dignidad.

Siempre hubo Apostolado de la Oración en la Iglesia Católica.

Como todos sabeis muy bien, Dios quiere seria y formalmente la salvación de todos los hombres; por todos murió Jesucristo y les dió en la Iglesia medios poderosos y eficaces de santificación; pero el hombre

que ha de cooperar con su libre voluntad a esos deseos y medios, puede resistirlos. En cuyo caso demasiado frecuente por desgracia, cabe el que las almas buenas que, como dice Santo Tomás, han de hacer objeto de sus oraciones el objeto de sus deseos y que han de extenderse, como los de Jesucristo, a que todos se salven, eleven sus súplicas a Dios y de El alcancen las gracias actuales que muevan y dispongan a los pecadores a recibir la gracia santificante.

Por esa causa siempre se ejercitó entre los cristianos el Apostolado de la Oración, junto con los demás apostolados. La Virgen Santísima fué el Apostolado que practicó en esta vida, y Jesucristo es el primer Apostol de la Oración en el Santísimo Sacramento, donde siempre está intercediendo por nosotros.

Pero una asociación, una institución, un organismo canónicamente estatuido dentro de la misma Iglesia, dedicado y consagrado al Apostolado de la Oración, con los caracteres que le son propios y esenciales, cual son o deben ser nuestros centros, ignoro existiera otro, hasta que Santa Teresa fundó su primer convento en la misma época y con idéntico motivo circunstancial, en que San Ignacio reclutaba á un puñado de valientes soldados de Cristo para formar la invicta Compañía de heróicos apóstoles de Jesús.

Era el siglo XVI; cuando la reforma luterana traía perturbada a la Iglesia Universal y arrastraba camino del infierno a innumerables almas que apostataban de la fé. Nuestra católica nación se vió libre de los estragos de la herejía merced a la fé y la tenacidad de un Rey prudente, alentado por la doctrina de los teólogos y la virtud de los santos españoles; pero constantemente llegaban a la península noticias alarmantes del aprieto en que los protestantes habían puesto

a la Iglesia y del peligro que corría la patria de ser inundada por la monstruosa y corrompida ola del error. Y si noticias tan tristes acongojaban los espíritus, laceraban y herían despiadadamente a dos corazones que parecían troquelados en el mismo molde, en el molde del C. de J. El uno era aquel que, transverberado por el dardo de un Serafin y aprisionado dentro de las paredes de una celda de la Encarnación de Avila, sentía la necesidad de extender la lava de su amor divino por la redondez de la tierra: el de Santa Teresa de Jesús.

El otro era el de San Ignacio que latía en estos pintorescos valles saturados de sublime y encantadora piedad; y que abrasado por los encendidos caracteres del lema que tenía incrustado, como divino sello que le circundaba. *A mayor gloria de Dios* anhelaba el que los resplandores de la bandera en que los estampó iluminasen el Orbe entero.

Así es; que ante el desolador cuadro que ofrecía Europa, San Ignacio funda su Compañía para hacer frente a herejías, errores y pecados de todos los tiempos, con el Apostolado que ejercerían sus ilustres hijos en concilios, en la cátedra, en el confesonario, en el púlpito, en la prensa, en las ciencias y en las artes; y Santa Teresa como mujer *flaca y ruin*, pero informada de ese mismo espíritu apostólico por *esos benditos Padres de la Compañía a quienes debía cuanto era*— como ella decía— establece en sus conventos el Apostolado de la oración, con harta seguridad en la empresa, por ser expreso y reiterado mandamiento del Señor y bajo la dirección del P. Alvarez, entre otros, que *pertenecía a un Instituto en el que sus hijos no osan sebullir sin licencia del superior.*

Que en su apostolado fué por Dios elegida y en-

viada, nos lo dice en su vida. «Habiendo un día comulgado, mandóme mucho su Majestad lo procurase con todas mis fuerzas y que no se dejaría de hacer el Monasterio, y que se serviría mucho en él, y que se llamaría de San José, y que a una puerta nos guardaría El y Nuestra Señora a la otra, y que Cristo andaría con nosotras, y que sería una estrella que diese de sí gran resplandor.»

Y hablando, en el *Camino de la Perfección*, con sus hijas las de San José de Avila, de la causa que la movió a hacer el convento, dice: «En este tiempo vinieron á mi noticia los daños de Francia y el estrago que habían hecho los luteranos y cuanto iba en crecimiento esta desventurada secta. Dióme gran fatiga, y como si yo pudiera algo o fuera algo lloraba con el Señor y le suplicaba remediase tanto mal. Parecíame que mil vidas pusiera yo para remedio de un alma de las muchas que allí se pierden. Y como me ví mujer y ruin, imposibilitada de aprovechar en lo que yo quisiera en el servicio del Señor... determiné hacer eso poquito que era en mí... y que todas ocupadas en oración por los que son defensores de la Iglesia y predicadores y letrados que la defienden ayudásemos en lo que pudiésemos a este Señor mio que tan apretado le traen a los que ha hecho tanto bien... Allá se lo hayan, aunque no me deja de quebrar el corazón ver tantas almas como se pierden. Oh hermanas mías en Cristo; ayudadme a suplicar esto al Señor, que *para esto os juntó aquí*: este es vuestro llamamiento; estos han de ser vuestros negocios, estos han de ser vuestros deseos; aquí vuestras lágrimas; estas vuestras peticiones.»

¡Hermanos míos en el Sacerdocio! ¿No sentís caldearse poco a poco vuestro espíritu según brotan por

los labios de esa mujer los deseos vehementes, las devoradoras ansias que la consumen de poner coto en sus extravíos a herejes y pecadores?

¿No os alienta y entusiasma en vuestro apostolado ese arranque, al verse sin poder ser descabezada en tierra de moros, ni auxiliar a Jesucristo y sus ministros en otros apostolados, de establecer, aunque sin blanca, conventos para entregarse de lleno, y perpetuamente en sus Hijas al Apostolado de la Oración?

Pues en el capítulo 3.º en que «prosigue la misma materia» continúa diciendo «Tornando a lo principal para que Dios nos juntó en esta casa y por lo que yo misma deseo seamos algo viendo tan grandes males que fuerzas humanas no bastan atajar el fuego de los herejes. Y puesto que en ello valemus nada para ayudar a nuestro Rey, procuremos ser tales que valgan nuestras oraciones para ayudar a estos siervos de Dios que son sus capitanes los Sacerdotes. Y si en esto podemos algo con Dios, estando encerradas peleamos por El, y daré yo por muy bien empleados los trabajos que he pasado por hacer este rincón. No os parezca inútil ser continua esta petición; porque hay algunas personas que les parece recia cosa no rezar mucho por su alma. ¿Y qué mejor oración que esta? Si teneis pena porque no se os descontará la pena del Purgatorio, también se os quitará por esta oración y lo que más faltare, falte. ¿Qué va en que esté yo hasta el día del juicio en el Purgatorio si por mi oración se salvase sola una alma, cuanto más el provecho de muchas y la honra del Señor? De penas que se acaban no hagais caso dellas, cuando interviniere algún servicio mayor, al que tantas pasó por nosotras?

...Cuando os pidiéramos, Criador mio, honras no

nos oyais, o rentas o dineros, o cosa que sepa a mundo; mas para honra de vuestro Hijo ¿porque no habeis de oír, Padre Eterno, a quien perderia mil honras y vidas por vos?... ¿Cómo pueden sufrir unas entrañas tan amorosas como las vuestras... que sea tenido en tan poco como hoy día tienen esos herejes el Santísimo Sacramento, que le quitan sus posadas deshaciendo las Iglesias?... Y cuando vuestras oraciones, hijas mías, y deseos y disciplinas y ayunos no se emplearan por esto que he dicho pensad que *no haceis, ni cumplís, el fin para que aquí os juntó el Señor.*»

No quiero seguir recitando más testimonios en favor de mi aserto. Son suficientemente claros y elocuentes los ya citados, para demostrar que Santa Teresa, al fundar, con misión divina y el celo de un apostol, su «palomarcico de la Virgen» cuna y matriz de otros muchos, se propuso, ante todo, establecer centros del Apostolado de la Oración, que sabiamente organizó con las reglas, constituciones y avisos espirituales que dejó escritos; a fin de que sus monjitas, cual palomas mensajeras, estuviesen en continua comunicación con el Redentor del mundo.

Pues bien terminantemente dice; que las juntó el Señor para con sus oraciones y buenas obras cooperar con Cristo y sus ministros á la salvación de los hombres; que si a ese único fin nos las dirigen no llenan ni cumplen el que las señalaba; que fuera continua esa disposición de ánimo sin preocuparse de otras peticiones, ni siquiera de librarse del Purgatorio; y como fundamento de todo, para el verdadero mérito, supuesta la gracia santificante: «que si en ello, dice, hubiera la más leve imperfección no uno sino mil conventos dejara.»

En esto ponía ella la esencia del Apostolado de la

Oración; y realmente eso deben ser nuestros centros. No una de tantas cofradías que tienen por objeto dar o sostener un culto especial en honor de Dios o sus santos, sino asociación de buenos cristianos que se comprometen a ofrecer todas las oraciones y obras — y esto implícitamente excluye el pecado— al primer Apostol de la oración que es el C. de J. en la Eucaristía, para que en esa tiernísima y divina viscera se transformen en gracias actuales a distribuir y derramarse sobre herejes y pecadores para que se conviertan y vivan.

Son por tanto los centros de este Apostolado como esas estaciones radiográficas en cuyos edificios se elevan esbeltos y gallardos los pararrayos que reciben las descargas eléctricas del Cielo, y desde dentro por las invisibles ondas hertzianas se establecen constantes comunicaciones con los habitantes de la tierra y hasta se influye en la marcha y dirección de las embarcaciones que surcan los mares.

Las almas que forman y constituyen dichos centros, elevándose por la oración hasta las nubes del trono divino, desarman el brazo de la divina Justicia y hacen que Dios desde la Central Eucarística, hable y dirija a cuantos navegan por el mar de este mundo hasta conducirles al puerto de la «vida de allá arriba que es la vida verdadera.»

¡Oh! ¡Y qué consolador es para el cristiano el saber que desde estos centros se trabaja por su bien y felicidad! Y cuán grato y alentador también para los sacerdotes el poder, contar en sus penosos ministerios de cultivar árboles, al parecer muchas veces secos, con la savia y el rocío que del Cielo desciende por la virtud de esa asociación excelente, grandiosa, teresiana y divina!

De todo lo dicho dos conclusiones se desprenden. Es la primera: que debemos llevar al conocimiento y persuasión de los socios lo que constituye la esencia del Apostolado de la Oración; á fin de evitar que los centros se conviertan, como suele acontecer, en meras cofradías, perdiendo su caracter esencial y dejando, por lo tanto, de ser Apostolado, «por no llenar el fin para que les juntó el Señor» que diría Santa Teresa. Nuestro Apostolado fomenta, si, toda obra buena, sobre todo la comunión; y todo culto, especialmente el del Sagrado Corazón de Jesús en la Eucaristía, por ser nuestro primer y principal Apostol; y el de la Virgen, Reina de los Apóstoles; pero más que como fin, como medio poderosísimo de ejercer nuestro Apostolado con Cristo y su Madre Benditísima en favor de las almas.

Se evitará igualmente con ello el que, considerándola, por ignorancia, como una cofradía u otra nueva carga, rehuyan los fieles el ingresar o se desalienten una vez dentro de la asociación. ¡Cuando, bien entendida, no solo es compatible con todos los cargos y todas las devociones, sino la sencilla manera de santificarse en todas las obras del día, y con todas contribuir a la salvación de los demás! ¡La intención que se prescribe basta para convertir al buen cristiano en un grande apostol! ¿Puede darse cosa más fácil a la par que portentosa?

2.<sup>o</sup> conclusión: Ante la verdad histórica que resalta en los inspirados escritos mencionados de Santa Teresa de Jesús, tenida por otra parte como Doctora Mistica y maestra de Oración, ¿no podríamos tenerla y considerarla como Patrona fundadora del Apostolado de la Oración?

Nosotros particular y privadamente mucho pode-

mos esperar, estudiar y aprender de su ferviente apostolado.

Venerables hermanos: voy a terminar. Después de los Santos que pertenecen al orden llamado hipostático, el Apostol ocupa el primer grado de la jerarquía entre los bienaventurados del Cielo, y constituye la más alta y sublime dignidad en la Iglesia Católica; y aunque no propiamente, sí de una manera extensiva alcanza esa dignidad a los Apóstoles de la Oración; pero no olvidemos que todo Apostolado implica sacrificios.

Oid lo que en este día, 24 de Agosto, en que inauguró con gran contento y alegría de su alma el primer centro del Apostolado en sus hijas, sufrió Santa Teresa. «No recuerdo que jamás hiciera al Señor algún servicio que no me lo pagara con algún trabajo. Pues queriendo descansar, después de comer, un poco (porque en toda la noche no había sosegado, ni en otras algunas) como se había sabido en mi monasterio y en la Ciudad lo que se había hecho, había en él mucho alboroto. Luego la Perlada me envió a mandar que a la hora me fuera allá.

Yo viendo su mandamiento, dejo mis monjas harto penadas, y voyme luego con tener creído me habían de echar en la carcel.» ¡Y en la Encarnación se conserva la celda sin ventana donde estuvo encerrada en este día!

¡La contradicción humana suele ser el sello de las cosas divinas! Pero si el camino del sacrificio es el marcado a todo Apostol, no temamos amando al Sagrado Corazón de Jesús; porque el amor endulza todos los sacrificios y vence todas las dificultades; así es que siempre, pero de manera singular en estos días que aquí nos encontramos reunidos, a la manera

que los Apóstoles en el Cenáculo, digamos a nuestro buen Jesús aquella Oración muy propia de los labios de Teresa: ¡Señor mío! ¡Que haya almas más regaladas por vos que las nuestras, lo consentimos; pero que haya almas que os quieran y amen más que nosotros... eso... no lo toleramos ni lo consentimos.

**A. M. D. G.**

**Agosto 24 1916.**



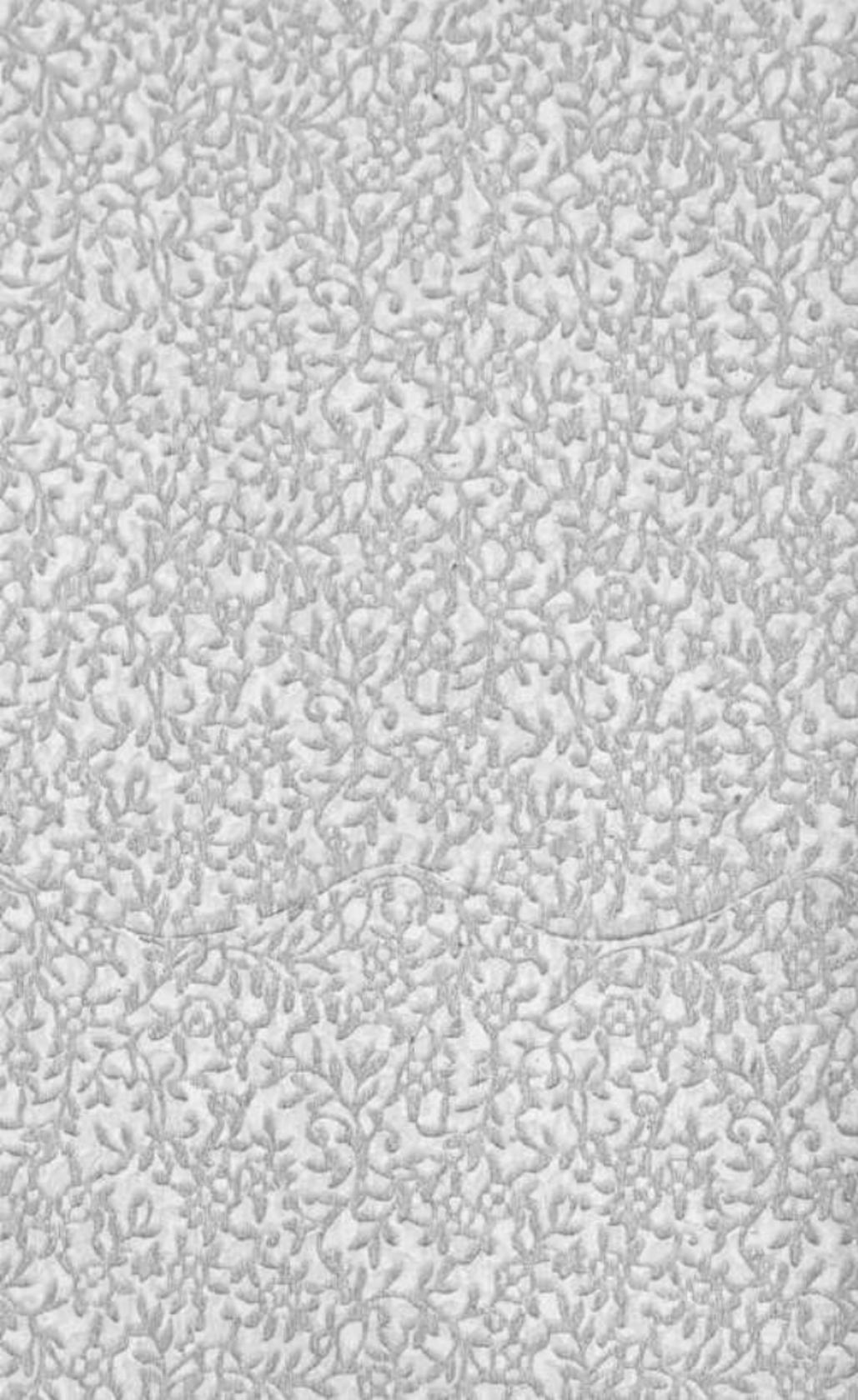


111

585

4

2



# MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOGRAFÍA TERESIANA

## SECCIÓN III

Libros escritos exclusivamente sobre Santa Teresa  
de Jesús.

Número.....	585	Precio de la obra.....	Ptas. ....
Estante.....	4	Precio de adquisición. »	.....
Tabla.....	2	Valoración actual.....	» .....

5